

Riesgo y narrativa

Gaspar Mairal Buil
Universidad de Zaragoza

“...entre la acción de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana hay una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta la forma de una necesidad transcultural. En otras palabras: el tiempo se hace tiempo humano si está articulado de una forma narrativa, y la narración adquiere su significado más completo cuando se convierte en una condición para la existencia del tiempo”.

Paul Ricoeur

A lo largo de los años 2000 y 2001 un grupo de sociólogos y antropólogos de cinco países europeos participamos conjuntamente en una red de investigación sobre el riesgo¹¹². Pretendíamos poner en común nuestra experiencia en la investigación del riesgo aplicada a situaciones concretas¹¹³. Uno de los problemas fundamentales que tuvimos que afrontar al debatir conjuntamente acerca de la definición del riesgo fue el problema de su reificación. Existía la tendencia

¹¹² Este debate fue parte del proyecto *Network for the Research into the Construction of Environmental Risk* (2000-2001), (<http://www.unizar.es/risk/>) financiado por la Fundación Europea de la Ciencia y que desarrollamos en las Universidades de Burdeos II, East Anglia, Gotemburgo, Nápoles y Zaragoza.

¹¹³ En mi caso una parte de esta investigación había sido publicada en: Mairal, G., Bergua, J.A. y Puyal, E. (1997)

a convertir el riesgo en algo material capaz de adquirir permanencia. Entonces nos pareció fundamental destacar el carácter “relacional” del riesgo y convertimos esta noción en el centro de nuestra propia definición:

*“El riesgo puede ser considerado como una relación estructurada en términos de probabilidad y que pone en relación un “objeto de riesgo” (un peligro o una fuente de daño potencial) y un “objeto en riesgo” (el objetivo para un peligro o daño potencial) junto con una evaluación (implícita o explícita) de sus consecuencias humanas. El riesgo es por lo tanto un orden relacional y probabilístico mediante el cual se establecen conexiones o vínculos entre la gente y las “cosas” y que guían su interpretación.”*¹¹⁴

No reificamos el riesgo porque su condición objetiva no es parte de dicho riesgo sino de aquellos objetos que lo contextualizan¹¹⁵ mediante una relación. La descripción de los “objetos” *de* riesgo y de los “objetos” *en* riesgo es metodológicamente imprescindible puesto que la materialización del riesgo se produce en los términos en los que los sujetos ponen en relación “objetos” *de* y *en* riesgo. Desde este punto de vista el problema de la construcción del riesgo o si éste es algo objetivo o subjetivo, vienen a ser falsos problemas¹¹⁶. No hay una contraposición entre lo real y lo ideal, entre lo representado y la representación de forma que hayamos de elegir entre una de estas dos opciones, puesto que el riesgo es siempre un modo de relacionar entidades que son reales o que se constituyen de hecho. Ahora bien, lo que caracteriza al riesgo es la naturaleza de la relación que siempre es probabilística.

I. LAS NARRATIVAS DE RIESGO

La invención de la probabilidad a comienzos del siglo XVI determina el surgimiento por primera vez de la noción de riesgo como un concepto de origen matemático. La probabilidad es una idea moderna que surgió y pertenece al mundo de la ciencia o del conocimiento experto. En español el término “riesgo”, con un significado equivalente al que hoy le otorgamos¹¹⁷, viene a ser utilizado por primera vez en el contexto de la navegación transoceánica y los prime-

¹¹⁴ “Representing Risk” en <http://www.unizar.es/risk/>

¹¹⁵ Thompson y Dean (1996) distinguen entre concepciones “probabilísticas” y “contextualistas” del riesgo.

¹¹⁶ Me refiero a ambas cuestiones ya que tanto la discusión sobre el carácter objetivo o subjetivo del riesgo en la década de 1980, como la polémica sobre el constructivismo en la de 1990, han protagonizado los principales debates en el ámbito de los estudios sobre el riesgo.

¹¹⁷ Es cierto que ya desde el siglo XIV se usaba la palabra riesgo, si bien con otro significado. Tener “riesgos” con alguien o que hubiera “riesgos” entre una y otra parte, venía a significar que había conflicto, querrela o pelea.

ros descubrimientos geográficos, actividades que fueron posibles gracias al desarrollo del cálculo matemático. En un contrato realizado en 1498 entre Cristóbal Colón con Antón Mariño se pacta lo siguiente.

*“Otrosí, que todos los bastimentos que el dicho Antón Mariño cargare para llevar a las dichas islas de las Indias de los maravedís que resçibieren por razón d'esta contrataçión, vayan a riesgo de Sus Altezas, así de la mar como de cosarios, etc.”.*¹¹⁸

Cristóbal Colón, sin ir más lejos, ya usaría la palabra riesgo para referirse a las mercancías que cruzaban el mar Atlántico.

La definición básica de la medida de probabilidad de un suceso vincula o relaciona dos hechos, el número de casos favorables con el número de casos posibles, siendo ésta su estructura. Si asumimos esta clase de relación, no en términos del cociente que resulta, sino en términos de las consecuencias, tendríamos una estructura narrativa en términos de: “cuando A y B entran en relación C podría suceder”. Esto significa que la probabilidad ha sido transformada en narración pues una dimensión temporal ha sido introducida en la proposición. El siguiente paso consiste en valorar cómo dos objetos son puestos en relación y para ello propongo la noción de “vínculo narrativo” como un concepto que trata de identificar este proceso de representación. Si dos o más objetos, cosas, acontecimientos o comportamientos que no comparten necesariamente ningún atributo, llegan a conformar una nueva entidad, el riesgo, es gracias a la narración. Cualquier narración¹¹⁹ tiene forzosamente una forma o estructura temporal y las narrativas de riesgo tienen siempre la misma estructura: la probabilidad. Este tipo de narración nos viene a contar que existe la probabilidad de que se produzca daño o perjuicio cuando A y B entran en relación. Veámoslo ya en un ejemplo tan antiguo como el contrato que firmaron Colón y un tal Antón Mariño en 1498. En este caso A o dicho de otro modo, el “objeto de riesgo” vendrían a ser la “mar” y “los corsarios”, B o el “objeto en riesgo” serían los “bastimentos”. Cuando dichos “bastimentos” son transportados por un “mar” en el que actúan los “corsarios”, empieza a haber una relación entre ambas partes que permite conjeturar la probabilidad de que haya un daño para alguien, que en este caso son sus “Altezas” pues ellos se harían cargo de los perjuicios, al tomar para sí “el riesgo”. El “vínculo narrativo” que une en términos de probabilidad al mar con las mercancías que se transportan a través de él es lo que en definitiva le da carta de naturaleza al riesgo.

¹¹⁸ 1498 Contrato de Cristóbal Colón y Fonseca con Antón Mariño. (Varela, C. y Gil, Juan 1992).

¹¹⁹ En este caso definiría narración como acontecimientos estructurados y comunicados por medio de un orden temporal, reunidos en torno a un tema y expresados gracias a algún estilo.

Hay otra consideración que hacer y es que, dándose variadas posibilidades a la hora de crear un vínculo narrativo, deberíamos cuando menos aclarar qué otras existen que puedan parecerse al riesgo. Sin duda que la más relevante es la “incertidumbre”. También aquí podríamos hablar de “objetos de incertidumbre” y “objetos en incertidumbre” y de un “vínculo narrativo” entre ellos. Ahora bien, este “vínculo narrativo” no es en este caso la probabilidad sino la posibilidad y entiendo que la diferencia fundamental entre ambas no es sino la cantidad de conocimiento en la que se basan. La narración de la incertidumbre siempre contendrá un conocimiento escaso acerca de la relación entre el objeto “de” y el objeto “en”. Al incrementarse la cantidad y calidad del conocimiento podremos pasar de incertidumbre a riesgo o de posibilidad a probabilidad. En mi opinión el tránsito entre ambas categorías de conocimiento, y tal como señalaba antes, se dio en circunstancias históricas. Los cortesanos como Pacioli¹²⁰, Cardano¹²¹ y Tartaglia¹²², que eran muy aficionados a los juegos de azar, utilizaron sus conocimientos de álgebra para reducir la incertidumbre que producía el azar¹²³ en los juegos de cartas, dados o monedas. De esta manera sustituyeron la posibilidad de ganar, que era lo que antes experimentaban, por la nueva probabilidad que pretendieron determinar desde el cálculo algebraico. Parece cierto que su motivación inicial fue algo tan humano y comprensible como querer ganar en el juego, pero así nació la noción moderna de probabilidad y de allí la de riesgo. Sucedió algo semejante en el siglo XVI cuando la navegación se aventuró al mar abierto de los océanos y especialmente a cruzar el Atlántico y arribar a las Indias. La navegación desarrolló el cálculo matemático de las derrotas pues ahora debía garantizar en lo probable la llegada a puerto de pasajeros y mercaderías. Algo de esto y en una fecha tan temprana como 1498 nos está diciendo el documento que firma el mismo Cristóbal Colón. La aventura de las nuevas expediciones y descubrimientos dominada por la incertidumbre fue substituida por las rutas comerciales, que irían acompañadas de un riesgo que cada vez será definido y calculado con mayor precisión tanto a la hora de navegar como a la de calcular los costes, los precios y los seguros.

Querría usar ahora un ejemplo contemporáneo y que resulta muy frecuente hoy en las narrativas de riesgo que más tiempo ocupan en los medios de comunicación. Una central nuclear no es en sí misma un riesgo, en todo caso podría resultar más o menos peligrosa¹²⁴, pero la probabilidad de que su actividad

¹²⁰ Pacioli, Luca.- 1494 *Summa de Arithmetica, geometria, proportioni et proportionalità*. Venecia.

¹²¹ Cardano, Jerome.- 1663 *Opera Omnia*. Amsterdam.

¹²² Tartaglia, Nicolo.- 1556 *General Trattato di Numeri et Misura*. Venecia.

¹²³ Parece que el término “azar” procede del árabe “zahr” que significa flor. Su origen estaría en el juego de dados medieval que procedía de Siria y que al usar las flores como símbolo para ser incrustadas en las caras, habría adoptado este nombre.

¹²⁴ Diferenciar entre riesgo y peligro, como ha hecho Luhmann, resulta fundamental. En un pasaje posterior trataré de abordar esta diferenciación. Por otra parte el riesgo de una central nuclear puede derivar del cálculo probabilístico llevado cabo por los expertos para establecer

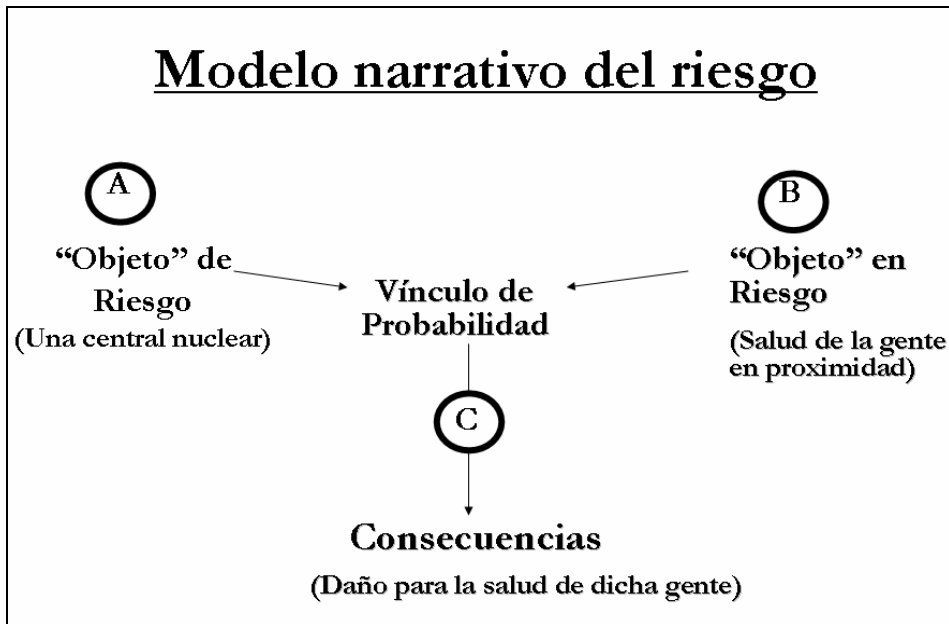
podiera afectar a la salud de la población que habita su área circundante sí lo es. Tal como he venido definiendo el riesgo, éste no es otra cosa que una relación o vínculo de naturaleza probabilística y trataré de mostrar su configuración narrativa con el ejemplo de la central nuclear de Almaraz en Extremadura. Allí, y desde hace bastantes años, algunas gentes que habitan en las proximidades de dicha central vienen denunciando la existencia de malformaciones congénitas y otras afecciones en número muy superior a la media nacional y atribuyen su causalidad a la actividad radioactiva que provendría de esta central nuclear. El 30 de noviembre de 2004 la cadena de televisión Tele 5, y en horario de máxima audiencia, emitió el reportaje titulado *Diario de una amenaza: centrales nucleares* presentado por Mercedes Milá, una de las estrellas de la televisión española y que estaba enteramente dedicado a este caso. La propia Mercedes Milá aparecía en repetidas ocasiones entrevistando a distintas personas que daban cuenta de diversos casos que les resultaban conocidos al estar protagonizados por familiares, vecinos o amigos y también a alguna persona que nos contaba el suyo propio. Los relatos eran en general muy parecidos y se referían a alguien que había enfermado o incluso muerto tras vivir en las proximidades de la central y también de niños nacidos con malformaciones congénitas de madres que se encontraban en la misma situación. A partir de la descripción de este vínculo, vivir en las proximidades de la central y de la enfermedad o daño padecido, lo cual se hacía de forma narrativa y con una fuerte expresividad, se aludía a una causalidad nuclear atribuida a la central. Hasta aquí no se usan datos ni se mencionan cifras, lo que se hace es más bien contar una historia. En cualquier caso podemos ver cómo es ésta la noción de riesgo que las personas que se consideran afectadas comparten y comunican. También hay otros personajes que vienen a ser entrevistados: un trabajador de la propia central que habla sin mostrar su rostro y con la voz distorsionada, una médico que atiende a pacientes de la zona, autoridades y habitantes de los pueblos que se localizan en el entorno de la central y también un alto responsable de esta instalación nuclear que contesta en su despacho a las preguntas de la periodista. Excepto en este último caso, todos los entrevistados vienen a coincidir en un punto del relato y es reconocer que algo pasa. Ciertamente que hay unos relatos que no dudan en atribuir causalidad a la central nuclear y otros que con mayor cautela aluden a una probabilidad todavía por confirmar, aunque las sospechas vengán a recaer sin duda en la central. Al final había una gran coincidencia a la hora de solicitar que se llevara a cabo un estudio epidemiológico, pero que en el momento de ser emitido este reportaje y tras más de una década de polémicas, todavía no se había acometido.

Quiero destacar cómo en este caso la versión del riesgo que venía a mostrarnos este reportaje televisivo en el entorno de la central nuclear de Al-

el nivel de seguridad que ofrece. Pero esto es siempre un algoritmo y no un elemento constituyente de la propia central como tal.

maraz era esencialmente narrativa. Eran relatos de vida y muerte, salud y enfermedad, los que le daban entidad y ésta, tan narrativa, era, al parecer, la única existente. Sin embargo, en todos los relatos se reiteraba una petición, la de un estudio epidemiológico y ello suponía demandar una nueva versión de riesgo basada en el cálculo probabilístico. Ciertamente es que hay aquí un caso interesante para analizar los problemas de legitimidad del conocimiento en nuestra sociedad, pero más allá de esto, lo que ahora me interesa destacar es la naturaleza narrativa que domina esta situación de riesgo y que vino a ser la única que nos fue mostrada por la cámara de la televisión. Al final la situación que se pueda estar viviendo en el entorno de Almaraz se ha convertido en una narrativa de riesgo con un impacto nacional tras haber seguido su relato televisivo varios millones de espectadores españoles. El modelo narrativo que podríamos aplicar a esta situación de riesgo vendría a ser el que recoge la figura 1.

FIGURA 1 *Esquema del riesgo como probabilidad*



II. EL RIESGO Y EL PELIGRO

Tras esta presentación del caso de la central nuclear de Almaraz alguien podría señalar que el riesgo, teniendo una entidad narrativa, no forma parte de la realidad y, de este modo, no vendría a ser otra cosa que un artificio retórico.

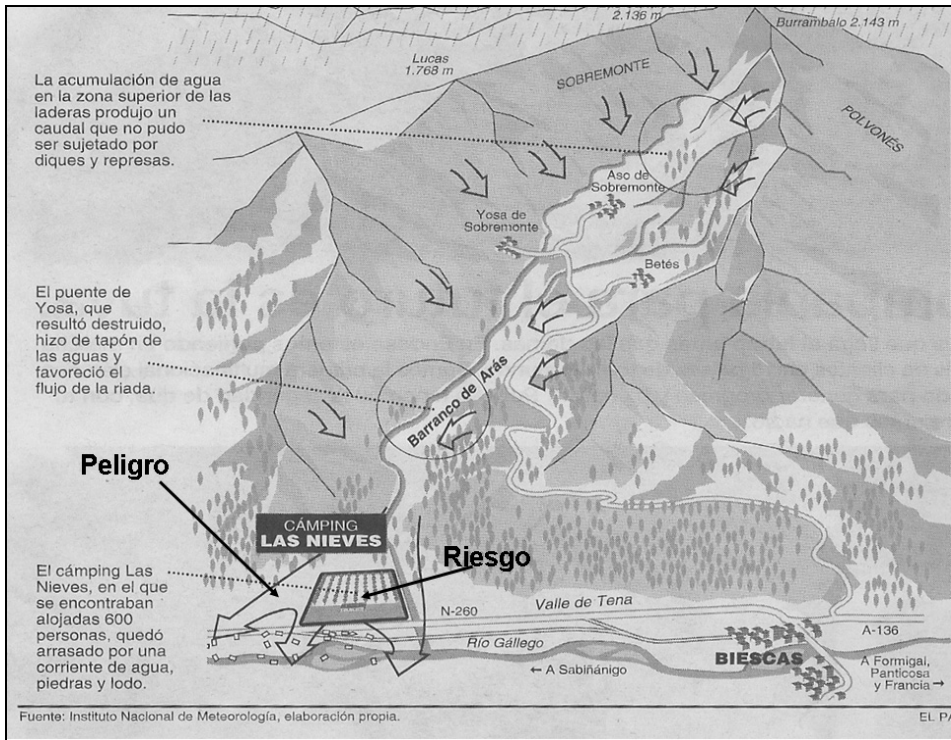
¿Dónde queda entonces el riesgo “real”? Creo que es necesario situar con claridad al riesgo en relación al peligro mostrando así la naturaleza de ambas nociones.

Podríamos afirmar que un “tsunami” o maremoto es peligroso, pero nunca diríamos que es arriesgado. Ciertamente que un fenómeno de estas características, tal como se produjo en el mar Índico en las Navidades del año 2004, no es ajeno, ni mucho menos, al riesgo, pues sabemos que en amplias zonas del sureste asiático existe el riesgo de que se produzca nuevamente. El riesgo viene a expresar la probabilidad de que algo peligroso suceda. Podemos entresacar de estas primeras consideraciones que el riesgo es la relación entre una cosa y otra, pero no es en ninguna caso un atributo perteneciente a una cosa. Dependiendo del lugar en el que nos encontremos un “tsunami” puede llegar a afectarnos y es así como podríamos definir una probabilidad de riesgo. Sin embargo, el propio “tsunami” posee una cualidad devastadora que lo convierte en un peligro allí donde éste y no depende de ninguna probabilidad. Otra cosa es que pudiéramos llegar a considerar la probabilidad de que se forme un nuevo “tsunami” y entonces hablaríamos del riesgo de “tsunami”. Ahora bien, esta evaluación, siendo importantísima para prevenir la acción de estos fenómenos devastadores, no dejaría de ser una representación o si se quiere una simulación, modelización o cálculo probable de un “tsunami”, que sin embargo al producirse efectivamente ya contendría el peligro y lo diseminaría a lo largo de su recorrido. Podemos advertir con estas consideraciones que el peligro es una propiedad o atributo de las cosas y el riesgo es una relación que nosotros establecemos entre las cosas. Destaco esta diferencia porque me ha servido para eludir un constructivismo que me parece estéril. Más allá de una polémica, a mi juicio absurda, entre riesgo “objetivo” y “subjetivo”, el análisis comparativo del riesgo y el peligro nos lleva de la realidad a la representación y de la representación a la realidad, haciéndonos ver su intrínseca dialéctica. El peligro existe, como también el proceso cognitivo que nos lleva a poder representarlo como un riesgo, bien a través del cálculo matemático de la probabilidad o mediante la construcción narrativa de dicha probabilidad. En un caso esto lo realizamos en un ámbito al que solemos llamar ciencia y en el otro cultura o lo que es aún más frecuente, mezclando ambos. En cualquier caso veamos un ejemplo que concreta estas consideraciones generales.

El 7 de Agosto de 1996 una enorme tormenta descargó sobre el barranco de Arás en el Pirineo aragonés y en las proximidades de la localidad de Biescas. Esta tromba de agua fue de tal magnitud que durante 8 minutos llegaron a caer 500 litros por metro cuadrado. El barranco de Arás se desbordó y arrasó el camping Las Nieves con el resultado de la muerte de 86 personas. Después de esta tragedia se abrieron dos procedimientos judiciales para depurar responsabilidades. El primero de ellos, de naturaleza penal, fue fallado en 1999 con la absolución de las autoridades responsables. El segundo procedimiento era contencio-

so-administrativo y fue fallado en el 2005 y en él tanto el Gobierno de Aragón como el Ministerio de Medio Ambiente fueron condenados como responsables a pagar una indemnización de 11,2 millones de euros a los afectados. En esta última sentencia se recoge el testimonio de un experto que declara: “El peligro no se puede prevenir, pero el riesgo ciertamente sí”. Es importante describir el contexto apropiado para esta afirmación.

FIGURA 2: *El barranco de Arás (Huesca). Fuente: Diario El País.*



Este barranco tiene un cono de deyección por el que pueden bajar volúmenes enormes de agua y material sólido tras algunas de las fuertes tormentas que son tan frecuentes en el Pirineo en verano. De hecho, ya habían tenido lugar dos grandes avenidas con efectos desastrosos en 1929 y 1959, aunque dada la ausencia de edificios u otras instalaciones a ambos lados del barranco, lo único afectado fue la carretera. Tras la primera riada de 1929 se comenzaron a realizar obras importantes de ingeniería para controlar los efectos de las avenidas como la canalización y escalonamiento del tramo final de este barranco a lo largo precisamente de su cono de deyección. Por otra parte, aguas arriba se construyeron un cierto número de presas. Sin embargo en 1986 se instaló un camping junto al barranco y dentro de su cono de deyección. Esta instalación contaba con

los permisos y autorizaciones requeridos por la Administración que, sin embargo, pasó por alto un informe técnico en el que se consideraba que la ubicación prevista para el camping era de “alto riesgo”. En 1996 lo que se produjo fue una gran ola que inundó el camping y arrastró a todos quienes se encontraban en él. Tras esta enorme tragedia las autoridades responsables, al ser requeridos por los medios de comunicación, adujeron el carácter impredecible de esta riada y que sólo el destino, cual si fuera una tragedia griega, podía explicar lo sucedido. Este argumento permaneció durante años como la causa oficial para este desastre. Pero la investigación que posteriormente se llevó a cabo sacó a la luz un informe oficial, pues lo realizó un funcionario, como parte del expediente de autorización de la instalación de este camping, que había advertido contra la ubicación de este camping dentro del cono de deyección del barranco de Arás y por lo tanto en la trayectoria de las aguas en caso de desbordamiento. La existencia de este informe jugó un papel determinante en el veredicto final condenatorio del tribunal de lo contencioso-administrativo de la Audiencia Nacional, tal como se recoge en este párrafo de dicha sentencia.

“Pues bien, lo cierto es que -tal se deduce de los hechos acreditados y que se han relatado en el fundamento tercero de esta sentencia, así como del resultado de toda la prueba practicada en estas actuaciones-, a la hora de buscar la ubicación del referido camping “Las Nieves”, dato esencial para la seguridad de los futuros acampados, no se valoraron por las Administraciones Públicas legalmente obligadas a ello, y con los medios científicos y técnicos de que disponían, todas esas circunstancias expuestas y que era necesario apreciar cuando se autoriza o consiente una instalación de esas características en el lugar en que se hizo; más cuando, como también se expondrá, distintos técnicos previeron, ya en la fecha de la ubicación y con anterioridad al suceso, el peligro de esa ubicación, tal como alguna Administración conoció expresamente en el expediente que ella tramitó, mientras que otra lo pudo haber conocido de haber estudiado en profundidad y en los términos expuestos dicha ubicación.”¹²⁵

Este relato breve de los hechos nos ayuda a comprender las palabras del experto que testifica. El barranco de Arás era peligroso al desbordarse y ello a pesar de las obras preventivas que se habían ejecutado. Entonces podemos afirmar que el peligro es un atributo de este barranco cuando se desborda, ahora bien, la probabilidad de que este peligro se materialice y tenga consecuencias es el riesgo. Si la advertencia para que no se instalara un camping en el cono del barranco hubiera sido tomada en cuenta, no habría habido ningún riesgo y el desbordamiento del barranco no hubiera tenido consecuencias. En el barranco de Arás había y hay un peligro y en la ubicación del camping un riesgo. El pri-

¹²⁵ Sentencia del Recurso Contencioso-Administrativo 1.976/2001 de la Sección primera de Sala de lo Contencioso-Administrativo de la Audiencia Nacional.

mero es un atributo, pero el segundo es una relación. Desde esta misma perspectiva podríamos afirmar que la primera sentencia absolutoria evaluó el peligro para establecer que no había responsabilidad achacable a la acción de las autoridades, pero la segunda sentencia lo que evaluó fue el riesgo, estableciendo que las autoridades sí eran responsables.

III. MATRICES NARRATIVAS

En el ejemplo del reportaje sobre la central nuclear de Almaraz ya advertíamos que los relatos expuestos se parecían mucho unos a otros e incluso podríamos decir que se replicaban. En mi opinión estamos ante una propiedad fundamental de la narratividad en general y en el caso del riesgo muy en particular. Las narrativas de riesgo derivan de situaciones previas, de sucesos acaecidos con anterioridad y que vinieron a ser una experiencia asimilada de la cual se extrajo una lección. Esta lección viene a ser una “matriz narrativa”, es decir una narración tipo que inspira nuevas narraciones que surgen si llega el caso de que una misma o parecida situación se repita. Usé este concepto por primera vez para analizar el caso de las llamadas “vacas locas” cuando afectó a España en el año 2000¹²⁶. Bajo la influencia de los medios de comunicación la opinión pública española relacionó este caso con el envenenamiento por aceite de colza desnaturalizado que se produjo a partir de 1983 en España y que tuvo como consecuencia la muerte de casi 1000 personas. La narrativa que contaba este caso como precedente para la enfermedad de la encefalopatía espongiforme bovina fue reiteradamente usada en los medios de comunicación que contribuyeron a promover una “sombra de riesgo” que estuvo activa en España durante bastantes meses¹²⁷. Veamos ahora otros ejemplos más recientes. En el año 2006 la gripe aviar detectada inicialmente en el continente asiático amenazaba ya con extenderse más allá y de hecho entonces fueron detectados los primeros casos de una variante especialmente virulenta en aves salvajes primero y domésticas después en algunos países europeos. Como sabemos, a partir de entonces la gripe aviar se convirtió durante bastante tiempo en un tema reiterado en los medios de comunicación. De este modo una nueva narrativa fue emergiendo rápidamente y adoptando una “matriz” a partir del caso de la gripe de 1918, que produjo millones de muertes en toda Europa y que tomó el nombre, en todas partes menos en España, de “gripe española”. El término “pandemia”, muy raro hasta entonces en el vocabulario coloquial de los españoles, empezó a ser utilizado con mucha mayor frecuencia. Sólo quiero traer aquí un ejemplo procedente de un diario nacional como *ABC* que el 23 de Diciembre de 2003 publica una

¹²⁶ Mairal, G., 2003

¹²⁷ El hecho que permitía evaluar este efecto fue el descenso vertiginoso en el consumo de carne de vacuno y lo meses que tardaron en recuperarse los sectores cárnico y ganadero.

noticia con gran relieve que titula: “Una pandemia de gripe podría matar a 62 millones de personas en un año” y que subtítulo “El peso de la enfermedad caería abrumadoramente en países en vías de desarrollo- El informe ha estudiado los efectos de la gripe de 1918”. Al leer la noticia averiguamos que toda la información ha sido extraída de un artículo publicado en la revista *Lancet* y que viene a reflejar los resultados de un estudio llevado a cabo por un equipo de la Universidad de Harvard bajo la dirección del profesor Christopher Murray¹²⁸. La principal conclusión de este estudio es que el patrón de mortalidad que se habría obtenido estudiando los efectos entre 1918 y 1920 de la gran gripe se repetiría ahora en el caso de la gripe aviar y a partir de aquí se habría llevado a cabo la estimación de 62 millones de muertes al año en todo el mundo si se llegara a producir esta nueva pandemia. Tal como cita el periódico el propio profesor Murray afirma lo siguiente:

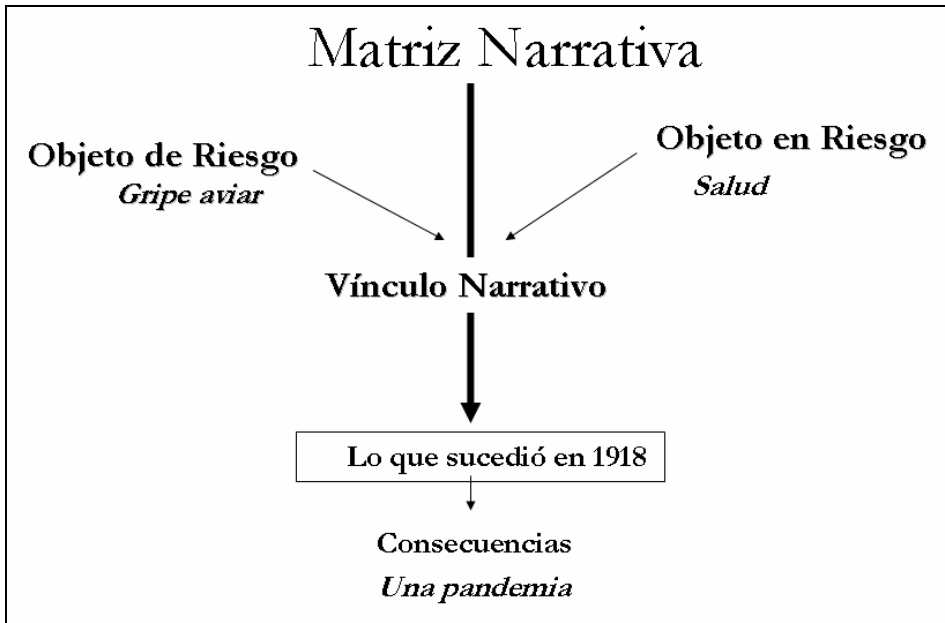
*“Nuestros resultados indican que sin tener en cuenta lo letal que pueda ser el virus, el peso de la próxima pandemia de gripe recaerá abrumadoramente sobre los países en vías de desarrollo como sugiere la pandemia de 1918-1920”*¹²⁹.

Podríamos señalar que la propia narrativa ya viene servida por los mismos expertos que comunican el resultado de sus investigaciones¹³⁰ y que en este caso un periódico refuerza con cierta aparatosidad, pues incluye una fotografía con primeros planos de varias personas ataviadas con grandes gafas protectoras y trajes contra la contaminación y el siguiente pie de foto: “Autoridades sanitarias de Seúl, ayer, antes de examinar una granja”. De esta forma tendríamos una “matriz narrativa” en términos de “lo que sucedió en 1918” y que se aplicaría mediante el relato de lo que podría suceder ahora.

¹²⁸ El uso de todo tipo de informes, estudios y materiales considerados científicos y que se atribuyen generalmente a equipos de universidades norteamericanas o de extremo oriente sobre todo, viene a ser hoy la base de un nuevo “sensacionalismo científico” muy en boga en los medios de comunicación de todo el mundo. Ahora la estrella de este sensacionalismo es el “cambio climático”.

¹²⁹ *ABC*, 23-12-2006.

¹³⁰ No me voy a referir ahora a esta cuestión que ya abordé en Mairal, G. (2003), pero no puedo por menos que constatar cómo la narratividad ya forma parte del discurso científico de los expertos, luego no resulta extraño que los medios de comunicación que tienen en la propia narratividad su lenguaje, sea escrito o visual, den continuidad a esta forma de construir el riesgo.

FIGURA 3: *Caso de la gripe aviar*

Una “matriz narrativa” viene a ser un patrón narrativo que provee de conocimiento acerca de situaciones determinadas (un envenenamiento masivo, una epidemia de gripe, un terremoto, los accidentes de tráfico o una central nuclear, etc.) tendiendo así a su reproducción y que con capacidad para mantenerse latente a lo largo del tiempo, puede reaparecer si hay nuevas circunstancias que lo promuevan.

El uso de narraciones de riesgo de una forma premeditada difundiéndolas con el objetivo de crear seguridad entre los espectadores ha sido un recurso que ha venido utilizando la Dirección General de Tráfico en distintas campañas publicitarias hechas con la finalidad de incrementar la percepción de riesgo entre los conductores. De esta forma se realizaron pequeños vídeo clips que contaban mediante imágenes directas, visualmente impactantes, pequeñas historias que trataban de reproducir aquellas situaciones reales que se producen tras los accidentes de tráfico, bien sea en las cunetas de los carreteras, en los traslados en ambulancia o en las salas de espera de los servicios de urgencia de los hospitales. La pretensión no era otra que provocar este efecto de narratividad que tanto contribuye a construir el riesgo como una probabilidad. El verismo del que estaban dotadas las imágenes, su pretensión, seguramente lograda, de verosimilitud, podía tener un efecto poderoso en la audiencia. Efectivamente estas campañas publicitarias no pasaron en absoluto desapercibidas y provocaron bastantes polémicas, pues había quien consideraba que alarmaban innecesaria-

mente a la población y fomentaban el miedo a la hora de conducir. Por otra parte, las autoridades de la Dirección General de Tráfico vinieron a confirmar que este tipo de campañas publicitarias habían demostrado su eficacia y apoyaban esta afirmación con datos referidos al número de accidentes y de fallecidos en dichos accidentes.

Voy a poner un ejemplo en el que el uso de una matriz narrativa es aún más directo pues en lugar de utilizar un recurso narrativo formalizado, como un video clip, echa mano de algo tan directo como la narración oral autobiográfica cara a cara. Es de nuevo la Dirección General de Tráfico la que adopta una iniciativa de esta naturaleza. El día 1 de Junio de 2007 el diario *El País* dedica media página a informar de una rueda de prensa dada por el director general de Tráfico y el presidente de la Asociación de Lesionados Medulares (Aspaym) y en la que presentaron una iniciativa conjunta. Ésta consistiría en que un equipo de 110 voluntarios con lesión medular se distribuiría acompañando a los agentes de tráfico que efectúan los controles de alcoholemia para explicar a los conductores, “frente a frente”, tal como cita el propio artículo, su propio caso. El mensaje a transmitir es absolutamente narrativo y lo resume el propio presidente de Aspaym en una frase que sirve de gran titular a la noticia: “Yo tampoco pensaba que acabaría en una silla de ruedas”. La estrategia que inspira esta acción es de nuevo el verismo sólo que aquí se da un paso más. De nuevo el propio Presidente de Aspaym lo explica bien:

“Ver a una persona en una silla de ruedas impacta más y tiene más credibilidad que cualquier mensaje en televisión”¹³¹.

Este verismo al que hago referencia no deja de resultar problemático e incluso podríamos decir que su manejo es una cuestión bastante delicada. Vuelvo de nuevo a las críticas que se le hicieron en su día a esta estrategia al señalar que fomentaba el miedo entre los espectadores a la hora de ponerse al volante. Hay aquí una cuestión a dilucidar y no es otra que la diferencia entre el riesgo y el miedo. En mi opinión puede haber una continuidad entre el riesgo y el miedo, del mismo modo que la hay entre la incertidumbre y el riesgo. Tendríamos así una cadena formada por la incertidumbre, el riesgo y el miedo, que nos mostrarían distintas formas de relación entre un “objeto de” y “un objeto en”. En el caso de la incertidumbre ya veíamos que se trataba de la posibilidad, en el riesgo de la probabilidad y en el miedo, yo diría que se trata de la proximidad. La estrategia verista de la Dirección General de Tráfico tiende a crear proximidad porque trata de acercar la experiencia del accidente de tráfico al conductor y si primero lo hace mediante imágenes que explotan el realismo, ahora se hace con la propia realidad de quien ha sufrido un accidente que dialoga cara a cara con el conductor para hacerle ver lo que le ha sucedido. El miedo es una situación

¹³¹ *El País*. Viernes 1 de Junio de 2007.

en la que se experimenta la proximidad y de ahí que a diferencia del riesgo no posea ya conocimiento. El conocimiento acumulado gracias al manejo del riesgo desaparece o se volatiliza, cuando pasa a ser miedo, es decir cuando dicho conocimiento es substituido por un sentimiento inestable que viene desencadenado por la proximidad de un “objeto de miedo”. Desde este punto de vista el riesgo es operacional, pero el miedo no. Ciertamente que el miedo tiene su continuidad en el pánico o cuando la relación entre los objetos es de contacto.

FIGURA 4: *Caso del efecto del consumo de alcohol en los accidentes de tráfico*



Podríamos decir que esta estrategia constructivista empleada por la Dirección General de Tráfico manejaba las “matrices narrativas” de riesgo de un modo eficaz, pero se aproximaba a ciertos límites sensibles y por eso no les falta cierta razón a quienes critican esta estrategia vista como excesivamente alarmista por su capacidad para producir miedo en lugar de riesgo. En cualquier caso estimo que lo más importante es el manejo prudente y consciente de estas estrategias conociendo bien los límites que han de tener, pues la bondad, oportunidad y beneficio indudable de un objetivo como reducir la mortandad o las lesiones graves de los accidentes de tráfico que se producen por el consumo excesivo de alcohol, no exime de cierta prudencia y contención. En este caso

estamos ante una matriz narrativa que podríamos formular como: “Deja que te cuente mi caso”, pues esta fórmula narrativa abre un relato a través del cual y gracias a una forma muy verista de transmisión, se pretende implantar entre las personas que dan tasas de alcoholemia superiores a lo permitido, una noción o percepción de riesgo.

IV. UNA SOMBRA DE PERCEPCIÓN DE RIESGO EN LA COSTA GALLEGA

Entre las características que le he atribuido a las matrices de riesgo estaba la latencia, es decir su capacidad para permanecer latentes durante un tiempo y luego rebrotar si se daban nuevamente unas circunstancias propicias. Cuando entre 1991 y 1992 estudiábamos el caso de la regulación del río Esera (Huesca)¹³² y los conflictos que allí se produjeron por diversos proyectos para la construcción de embalses, ya mostrábamos como los tres proyectos que se sucedieron entre 1976, 1986 y 1992, interactuaban replicándose para ir tramando una narrativa de riesgo que se reactivaba cuando se proponía un nuevo proyecto como alternativa al anterior que había sido cancelado, bien fuera por la fuerte oposición desatada o por su inviabilidad técnica y alto coste. El concepto de “sombra de percepción riesgo”¹³³ nos pareció adecuado para reflejar la naturaleza de una situación de riesgo semejante a ésta. Tiempo después he querido trasladar este concepto a una situación de riesgo de gran envergadura y que tuvo su momento álgido en el otoño de 2002 en las costas gallegas.

El 19 de noviembre de 2002 se hundía el petrolero Prestige en el Atlántico y a 250 kilómetros aproximadamente de la costa gallega. Tras un periplo vacilante, remolcado hasta alta mar por orden de las autoridades españolas, este buque se partió en dos y se fue a pique todavía con una parte importante de su carga inicial de 77.000 Tm. de fuel, que siguió derramándose y formando un marea negra. El caso Prestige provocó una enorme conmoción en toda España y especialmente en Galicia, donde se produjo una gran movilización social de protesta. Los efectos de la marea negra, llamada “chapapote”, alcanzaron a parte de la costa gallega y se extendieron por las costas del Cantábrico, llegando incluso hasta Francia.

Hay que ver el contexto más amplio que enmarca la singularidad del caso Prestige y para ello hay un dato relevante a considerar, pues de las veinte mayo-

¹³² Mairal, G., Bergua, J.A. y Puyal, E., 1996

¹³³ Este concepto fue inicialmente desarrollado por Richard Stoffle, antropólogo de la Universidad de Arizona, que lo usó en un estudio sobre la percepción de riesgo derivada del proyecto para la construcción de un depósito de residuos radioactivos en Michigan. Stoffle, R. et ali.- 1992 *Risk Perception Mapping*.

res catástrofes de contaminación en los mares de todo el mundo en los últimos treinta años, tres tuvieron lugar frente a las costas gallegas. Esto ciertamente hay que verlo a la luz de otro dato que nos indica que todos los años alrededor de 40.000 buques cruzan frente a las costas gallegas a lo largo de un corredor de navegación que se encuentra a unos veinte kilómetros de ellas y de éstos unos 15.000 transportan materiales potencialmente peligrosos. Resulta evidente que ésta es una zona de alto riesgo en lo que se refiere a los naufragios y demás catástrofes marítimas y la historia abunda en muchos casos que hicieron época¹³⁴. En cualquier caso la historia de los naufragios o accidentes de grandes buques que transportaban crudo u otros productos tóxicos o contaminantes y que produjeron importantes mareas negras, se inicia en el año 1970 con el accidente en la ría de Vigo del petrolero noruego Polycommander, que transportaba 55.000 Tm. de crudo. También ese mismo año otro buque, el Erkowit, sufría un accidente en la ría de La Coruña y derramaba 2.000 barriles de insecticida. En el año 1976 un petrolero español, el Urquiola, que transportaba 110.000 Tm. de crudo, embarrancó a la entrada de la ría de La Coruña. En 1978 fue el Andros Patria con 208.000 Tm. el que naufragaba a treinta millas de las islas Sisargas frente a la Costa da Morte; y en 1987 el Casón, que trasportaba barriles de sodio, naufragó también frente a la llamada Costa da Morte y que se extiende desde Malpica hasta la ría de Muros en la provincia de La Coruña. En 1992 el Mar Egeo, un petrolero con 82.000 Tm. de crudo, sufrió un accidente a la entrada de la ría de La Coruña y justo a la altura de la torre de Hércules, el monumento más emblemático de La Coruña y a consecuencia de ello grandes columnas de humo afectaron a la propia ciudad. Finalmente, el 13 de noviembre de 2002 fue el Prestige, un petrolero que transportaba 77.000 Tm. de fuel, el que se accidentó cuando navegaba a la altura de cabo Touriñán frente a la Costa da Morte.

De esta relación, que incluye sólo los casos más impactantes por sus dimensiones y repercusión¹³⁵, hay que destacar en primer lugar su número y frecuencia pues tenemos siete casos entre 1979 y 2002. Además de esto vale la pena reparar en que los lugares en los que se han producido, con la excepción de un caso en la ría de Vigo, son dos, tres casos frente a la Costa da Morte y otros tres en la ría de La Coruña. Esto contribuye a promover la existencia del riesgo pues refuerza su carácter situacional ya que enmarca todos los casos en coorde-

¹³⁴ He podido aprender mucho sobre la historia de los naufragios en la Costa da Morte gracias a un gran libro, *Náufragos de antaño* de Juan Campos Calvo-Sotelo (2002). Sugiero hacer una visita a los lugares más característicos de esta costa leyendo a la par los relatos, tan precisos, que ofrecen las páginas de este libro. Visitar el “cementerio de los ingleses”, donde yacen las víctimas del naufragio del *Serpent* cuyos cadáveres fueron devueltos por el mar y el entorno de cabo Vilán, tras haberlos leído es toda una experiencia.

¹³⁵ Para obtener una buena información sobre los naufragios habidos en la costa gallega se puede consultar el libro de Fernando Patricio Cortizo.- 2004 *Historia da costa galega e os seus naufragios*. Vigo: Edicións Xerais.

nadas espacio-temporales bastante definidas. Por otra parte estas dos situaciones tienen sus propias características e interaccionan en términos socio-culturales de una forma intensa. Además en ambos casos hubo episodios que produjeron cierto miedo y cuyo recuerdo ha permanecido activo entre la población. Voy a describir todas estas circunstancias porque son ellas las que más contribuyen a configurar la contextualidad de esta situación de riesgo.

La Costa da Morte es un lugar emblemático de Galicia. Considerado siempre un paraje remoto, misterioso y peligroso, por él anduvo en 1837 George Borrow vendiendo biblias y sobre él escribió:

*“No sin razón los latinos dieron a aquellos parajes el nombre de Finis terrae. Nos encontrábamos en un sitio exactamente igual a como en mi infancia había yo imaginado la conclusión del mundo, más allá de la que sólo había un mar borrascoso, o el abismo o el caos. Tenía ante mis ojos un océano inmenso, y a mi pies la dilatada e irregular línea de la costa, alta y escarpada. Con seguridad no hay en todo el mundo costa más abrupta que la costa gallega, desde la desembocadura del Miño hasta el cabo Finisterre”.*¹³⁶

En sus costas peligrosas y azotadas a menudo por grandes tormentas hubo muchos naufragios a lo largo de los siglos, pero en la segunda mitad del XIX, cuando se produce el tránsito de la vela al vapor y se modernizan los faros con la luz eléctrica, es cuando la Costa da Morte adquiere notoriedad y empieza a recibir esta denominación que durante mucho tiempo no gustó nada a sus habitantes. En el siglo XIX hubo varios naufragios relevantes¹³⁷ y en cuya narración intervino la prensa, que ya difundía con bastante inmediatez los acontecimientos catastróficos y especialmente en Gran Bretaña. Eduardo Pondal, uno de los creadores del galleguismo, escribe a finales del siglo XIX un poema que titula A Costa da Morte y en el que fija dicha costa entre “Traba” y “Villano”. De él entresaco estos versos: “O fero Britano/ cruzando do norte/ de medo tembrando/ escrama de longe:/ ¡A costa do pranto/ a costa da morte!”¹³⁸. La narrativa de riesgo ya forma de parte de este poema que describe una costa erizada de peligros, hasta el punto de concluir clamando por la huida: “¡Fujamos, fuja-

¹³⁶ Borrow, G. (1987: 345).

¹³⁷ Los naufragios del acorazado *Captain* en 1870 y del torpedero *Serpent* en 1890 con 471 y 172 víctimas respectivamente, fueron seguramente los que mayor impacto produjeron. Estos naufragios y otros más, se produjeron en unas circunstancias en la que el uso del vapor facilitaba mucho la navegación, pero también la hacía más atrevida en una costa tan peligrosa. La falta de faros potentes era una queja reiterada de quienes navegaban por estas costas y pudo haber contribuido mucho al uso del apelativo “da morte”. El faro de cabo Vilán, donde se produjo el naufragio del *Serpent*, fue el primero en ser dotado en España de luz eléctrica en 1896, es decir seis años después de este naufragio.

¹³⁸ El fiero Bretón, cruzando del norte/ temblando de miedo/ exclama de lejos:/ “La costa del llanto/ la costa de la muerte”.

mos/ a costa da morte!” La literatura ha contribuido mucho a hacer de esta costa un lugar mítico, empezando por Pondal, llamado el “bardo” y que es el autor de la letra del propio himno gallego, pasando por Joaquín Mas que en 1920 publicó su novela en castellano *La costa de la muerte* y recientemente un premio Nóbel como Cela cuya novela *Madera de boj*, publicada en 1999, es un intricado retablo de personajes y sucesos del Finisterre. La *Costa da Morte* es en esta novela y en palabras de Víctor García de la Concha: “un espacio en el que se han borrado por completo las fronteras entre pasado y presente, entre lo que consideramos real y lo que dicen que es mito”¹³⁹.

La *Costa da Morte* tampoco es ajena al auge del nacionalismo gallego y de su construcción mítica y en la que tanto Murguía como Pondal jugaron con sus escritos un papel fundamental¹⁴⁰. Espacio original, límite extremo de la tierra conocida, fundante de una épica marítima, por el que cruzan las rutas que vienen del norte, de las tierras de Bretaña e Irlanda, resume de este modo la inspiración celtista y atlantista de los mitos galleguistas que nacen justamente en el mismo período en el que algunos de los mejores navíos que protegen las rutas del Imperio Británico naufragan en estas costas. Creo que este contraste es fundamental para comprender el sentido de la narración, pues se repetirá cuando las catástrofes marítimas estén protagonizadas por grandes petroleros. Un tema, los peligros del mar y un estilo o retórica, el choque entre el mito y la técnica, han sido las bases para esta matriz narrativa y ya fueron establecidas por el nacionalismo gallego en el tránsito entre el siglo XIX y XX.

La épica de la *Costa da Morte* tenía su contrapartida en las historias que aludían al pillaje de que eran objeto los barcos que naufragaban en ella e incluso a los raqueros que en días de niebla o tormenta atraían barcos para saquearlos. Historias éstas negadas por la mayoría de los historiadores y rechazadas por los vecinos de los pueblos costeros que, por el contrario, aluden a la ayuda prestada a muchos naufragos. Lo cierto es que el término *Costa da Morte* tardó bastante tiempo en ser aceptado por sus habitantes y ha sido en las últimas décadas, en las que se han potenciado el turismo y la conservación y explotación del patrimonio natural y cultural, cuando este término se ha generalizado casi como una marca de denominación de origen para esta parte de la costa gallega en la provincia de La Coruña.

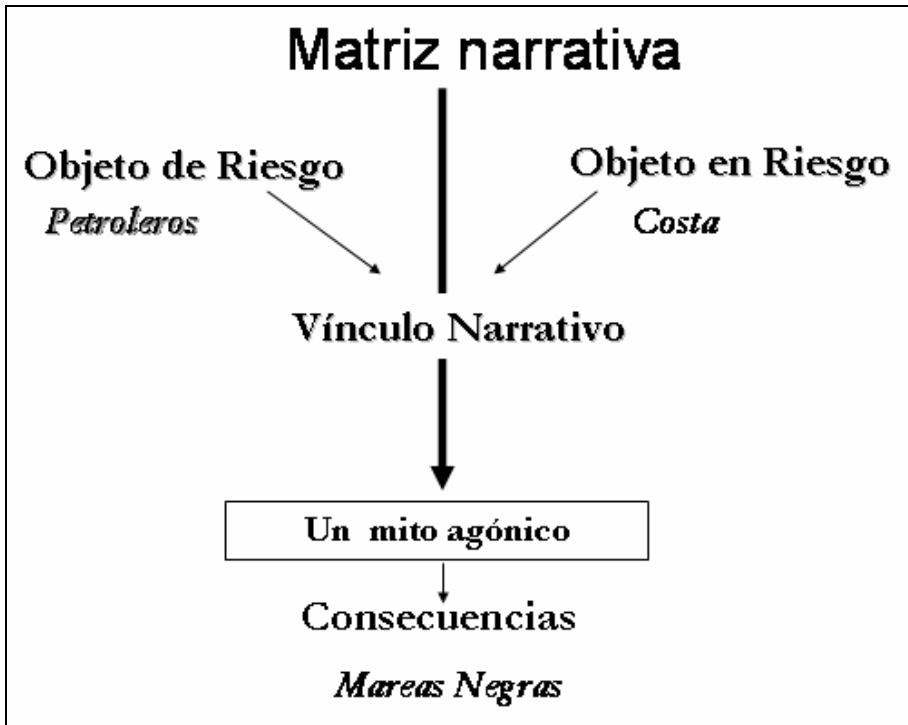
También un acontecimiento ya contemporáneo ha jugado un papel fundamental en la construcción narrativa de esta situación de riesgo. En 1987 el barco *Cason* sufrió un accidente a cinco millas de la costa de Finisterre y se produjo una explosión y tras ella una nube de monóxido de carbono que produjo

¹³⁹ García de la Concha, V.- Prólogo en: Cela, Camilo José (2001).

¹⁴⁰ He consultado el trabajo de Enrique Couceiro “La escritura de Breogán. El celtismo como instrumento para el contraste identitario en discursos galleguistas” en Lisón Tolosana, C. (ed.) 2008 *Antropología: horizontes míticos*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.

la muerte de 23 de sus 31 tripulantes. Finalmente el Cason embarrancó a 200 metros de la playa de Rostro, en la proximidades de la población de Finisterre, con una carga tóxica entre la que había grandes cantidades de bidones que contenían sodio metálico que al entrar en contacto con el agua explotaban. El 10 de diciembre una gran conmoción se extendió por todo el Finisterre ante la nube tóxica que se formó tras las explosiones y muchos habitantes de Finisterre, Corcubión, Cee, Muxía y Camariñas, abandonaron sus hogares para ser alojados en escuelas y polideportivos en Santiago de Compostela y La Coruña. La evacuación de una población es un acontecimiento con suficiente capacidad de conmoción como para que se recuerde y haya quedado en esta zona como un hito relevante a la hora de asociar un grave accidente marítimo en la costa y la probabilidad de que éste tenga consecuencias para la población.

Algo semejante sucedió en la ría de La Coruña con el petrolero Mar Egeo, que en 1992 embarrancó vertiendo casi 80.000 Tm. de crudo. La proximidad del accidente a una aglomeración urbana de casi 400.000 habitantes tuvo un impacto especial. Las explosiones que se produjeron y las enormes columnas de humo que se elevaron desde la propia torre de Hércules alarmaron intensamente a toda la ciudad de tal modo que posteriormente el propio suceso ha llegado a ser una referencia de fuerte impacto para todos los habitantes de La Coruña. Vale la pena hacer notar que La Coruña concentra a su alrededor una gran área de influencia a diferencia de la Costa da Morte, que es un territorio poco poblado, con una intensa dedicación a la agricultura, la ganadería y sobre todo a la pesca y que hoy experimenta un cierto desarrollo turístico. Ahora bien, la Costa da Morte ha sido intensamente narrada y su representación mítica ha arraigado en el imaginario del nacionalismo gallego, que tiene su principal foco de concentración en las ciudades pues son éstas las que tienen la capacidad de extender su influencia a todo el territorio gallego e incluso producir un cierto eco fuera de él. Creo que esta combinación es muy relevante y hay que valorar su capacidad para diseñar nuevas representaciones ante hechos que son valorados como la repetición de otros que ya habrían sido transformados en los episodios de una narración ahora asimilada, la que se refiere a la agonía de una costa que representa un pasado mítico tal como fue imaginado, sobre todo, por los padres del galleguismo contemporáneo. Esta situación se torna paradójica, pues con ocasión de la crisis del Prestige y siendo la Costa da Morte el espacio de referencia fundamental para esta crisis, no fueron, sin embargo, sus propios habitantes quienes propagaron una narrativa de riesgo, sino que ésta fue gestándose en las ciudades e impulsada por intelectuales, escritores, expertos universitarios, líderes sociales y políticos. Los pescadores, marineros, las “marisqueiras” o los paisanos de la costa en general más que creadores fueron personajes de una narración que alcanzó tanta difusión nacional e internacional como para atraer hasta Muxía, Camariñas, Laxe o Finisterre a miles de voluntarios llegados de todas partes.

FIGURA 5: *El caso del petrolero Prestige*

De todo este gran movimiento, que tuvo un enorme alcance mediático, surgió una referencia simbólica que se ha llegado a convertir en el emblema que da entidad a esta matriz narrativa cuyo arraigo creció tanto en estas fechas. El lema “Nunca más”¹⁴¹ se convirtió durante la crisis del Prestige en el emblema que condensaba un fuerte complejo emotivo, con una gran carga política, y que al ser enunciado reactivaba la narrativa agónica de la costa y por extensión de un “nosotros” agredido. Este complejo sentimental, narrativo y mítico alcanzaba su mayor visibilidad gracias a un icono que también resultó de gran impacto. En la propia bandera de Galicia se modificaron sus colores convirtiendo en fondo negro el habitual fondo blanco y la banda diagonal de un tono azul muy claro en

¹⁴¹ Debo agradecer a la observación de una estudiante de doctorado argentina el haber reparado en el origen más probable de esta expresión, que no es otro que el “Nunca más” que dio título al informe de la comisión, que representaba el escritor Ernesto Sábato, que investigó los crímenes y la brutal represión de las Juntas Militares argentinas. Esta circunstancia, que, comprensiblemente, no gustaba demasiado a mi interlocutora, venía a enfatizar el dramatismo o incluso el carácter agónico de la situación. También algún escritor, muy significado en estos hechos, llegó a comparar en un artículo los efectos de la marea negra con el holocausto. En cualquier caso la búsqueda del efecto más dramático posible estuvo muy presente en este movimiento, pudiéndose llegar en algún caso hasta la exageración.

otra de un azul marino intenso. La operación simbólica que hay en este nuevo dispositivo resulta bien significativa. La normalidad de la bandera gallega es invertida en unos términos muy negativos mediante el negro del chapapote. En nuestra cultura el hecho de desplazarse simbólicamente desde el blanco hasta el negro es tanto como hacerlo desde la vida a la muerte. Ahora el discurso ya es mítico y agónico porque la costa, “nuestro origen”, se muere. El discurso, dentro de la narrativa, tiene capacidad para quedar, ser interiorizado colectivamente y formar parte de una memoria colectiva, cargada de afectividad e ideología. También es cierto que de ser éste un discurso de contrapoder deriva hacia un discurso de poder.¹⁴²

El fundamento del concepto de sombra de percepción de riesgo puede ser ya evidenciado a la luz de los hechos que he venido recogiendo en referencia a la costa gallega. En Galicia parece existir una sombra de percepción de riesgo a partir de una sucesión de casos de accidentes y catástrofes marítimas. Es bien cierto que estos accidentes son parte de la historia de la costa gallega en la que se han producido innumerables naufragios a los largo de los siglos, tanto de los buques que cruzaban dicha costa, de los que participaron en batallas navales que tuvieron lugar en sus aguas, de aquellos otros que tenían su base en los puertos gallegos y no digamos ya de los pesqueros con base en los pequeños puertos de la costa. Sin embargo, este nuevo riesgo construido y narrado no es el del naufragio sino el que deriva de una situación que sólo empieza a configurarse cuando el naufragio y el accidente provocan el derrame masivo de productos tóxicos, produciendo mareas negras o cualquier otro tipo de contaminación, que afectan a la costa. Por eso es posible identificar esta sucesión de casos desde por lo menos el año 1970 con el accidente del Polycommander¹⁴³. A partir de este momento y con la interacción que se produce entre unos casos y otros, que además y por diversas circunstancias alcanzan una intensa localización en dos ámbitos singulares, uno remoto y mítico, la Costa da Morte y otro muy poblado y urbano, la conurbación de La Coruña, la matriz narrativa emerge poco a poco

¹⁴² Creo que el fenómeno es parecido al que he venido estudiando en Aragón y en relación al irredentismo del discurso de la salvación de los secanos por los regadíos y que tan enfáticamente propusiera ya Joaquín Costa en el tránsito entre el siglo XIX al XX para servir de base al aragonesismo contemporáneo. Éste, la agonía de la tierra seca a la que sólo puede salvar el agua, ha sido finalmente el discurso de las élites locales a la hora de competir por el poder regional. En Galicia y al mismo tiempo se formulaban las bases míticas del galleguismo en torno al carácter pristino y puro de la costa. Esta misma costa que inició su agonía cuando el progreso técnico hizo posible que enormes buques pudieran navegar cargados con un producto mortífero que, sin embargo, todos nosotros consumimos en nuestros vehículos. Salvar a la costa de una muerte próxima se ha convertido en la gran promesa de un mito de redención asociado al “nunca más”.

¹⁴³ El primer caso en el mundo que alertó acerca de las graves consecuencias medioambientales que iban a tener los accidentes de los grandes petroleros se había producido sólo tres años antes. El 18 de marzo de 1967 el petrolero Torrey Canyon encalló cerca de las islas Sorlingas y una marea negra arrasó la costa de Cornualles.

y explota cuando ha madurado en condiciones políticas favorables. Habiendo transcurrido cinco años desde que se produjera la gran crisis del Prestige con las importantes consecuencias que tuvo, hoy en Galicia existe, como he tenido ocasión de comprobar en las entrevistas con mis informantes, la convicción muy extendida de que casos semejantes a los ya mencionados se volverán a producir en el futuro. De hecho, en el año 2006 el buque *Ostedijk*, que transportaba fertilizantes, sufrió un percance en su carga y se produjeron explosiones en su bodega por lo que permaneció fondeado durante unos días frente a la población de Viveiro (Lugo). También en este caso hubo una inmediata reacción de la población y autoridades locales que exigían su inmediato alejamiento, recordando esta situación a la que protagonizó la gran crisis del Prestige. Afortunadamente la situación no revistió una gravedad comparable y este buque pudo reemprender su rumbo cuando cesaron las explosiones.

En 1992 Richard Stoffle y su equipo definían una “sombra de percepción de riesgo” como:

*“un área geo-cultural que abarca una colectividad humana generalmente contigua que se percibe a sí misma en riesgo como consecuencia de un proyecto propuesto u operativo. Después de haber estado en riesgo, esta población localmente afectada tiene una predisposición colectiva para desconfiar de aquellos proyectos que incluyen potencialmente impactos sociales o sanitarios adversos y al mismo tiempo para dudar de las afirmaciones de las administraciones o compañías acerca de los peligros potenciales asociados con estos proyectos”.*¹⁴⁴

A partir de esta definición inicial mi argumento principal es que dicha sombra está configurada no tanto por una percepción como por una narración compartida en términos matriciales, cuyos mantenedores pueden ser una diversidad de agentes, desde las elites sociales, culturales y políticas, los medios de comunicación, hasta la propia memoria colectiva. En cualquier caso todo esto alimenta una propiedad de latencia que proyecta la sombra del riesgo sobre un territorio y una sociedad con una consecuencia tal como es su reactivación a partir de la percepción de nuevos acontecimientos que vuelven a ser interpretados desde la misma matriz narrativa.

La narratividad es finalmente la propiedad básica del riesgo, lo que le da carta de naturaleza como fenómeno cultural. Pero esta propiedad no es innata sino que ha sido el producto de la elaboración que han llevado a cabo expertos tales como los matemáticos, navegantes, financieros, escritores o periodistas desde por los menos el siglo XVI. Hay un contexto histórico para describir la génesis y el desarrollo del riesgo que vienen asociados al propio surgimiento de

144 Stoffle W.R., and others (1991) p. 611.

la modernidad. Hoy el riesgo es tanto una noción probabilística que calculan los expertos en múltiples campos del conocimiento como una narrativa que puede arraigar entre la sociedad. La interrelación entre ambas es siempre compleja, puede ser ambigua, contradictoria e incluso conflictiva, pero siempre es muy intensa. Gestionar el riesgo significa también comprender el sentido de las narrativas a las que bajo determinadas circunstancias se adhiere la gente.

REFERENCIAS

- BERNSTEIN, Peter L. (1996): *Against the Gods: the Remarkable Story of Risk*. New York: Wiley.
- BORROW, George (e.o. 1842/1987): *La Biblia en España*. Madrid: Alianza Editorial.
- CAMPOS CALVO-SOTELO, Juan (2002): *Náufragos de antaño*. Barcelona: Editorial Juventud.
- CELA, Camilo José (2001): *Madera de Boj*. Madrid: Espasa Calpe.
- COUCEIRO, E. (2008): “La escritura de Breogán. El celtismo como instrumento para el contraste identitario en discursos galleguistas” en Lisón Tolosana, C. (ed.) *Antropología: horizontes míticos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HACKING (1975): *The Emergence of Probability*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MAIRAL, G. (2003): “A Risk Shadow in Spain”. *Ethnos. Journal of Anthropology*. 68:2. London: Routledge. pp. 179-192.
- MAIRAL, G., Bergua, J.A. y Puyal, E. (1997): *Agua, tierra, riesgo y supervivencia*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- PATRICIO CORTIZO, F.- *Historia da costa galega e os seus naufraxios. Século XX*. Vigo: Edicións Xerais.
- PIDGEON, Nick, KASPERSON, Roger E. & SLOVIC, Paul (Eds.) (2003): *The Social Amplification of Risk*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RICOEUR, P. (1990): *Tiempo y Narración* Volumen 1.
- STOFFLE W.R., and others. (1991): “Risk Perception Mapping. Using Ethnography to Define the Locally Affected Population for a Low-Level radioactive Waste Storage Facility in Michigan”, *American Anthropologist*. Volumen 93. Number 3, pp. 611-635.
- THOMPSON, Paul & DEAN, Wesley. (1996): *Competing Conceptions of Risk*

<http://www.piercelaw.edu/risk/vol7/fall/thompson.htm>

VV.AA. (2003): *La huella del fuel. Ensayos sobre el "Prestige"*. A Coruña: Fundación Rey Fernández-Latorre.

VV.AA. (2003): *Rumbo variable. Conversaciones en torno al "Prestige"*. A Coruña: Fundación Rey Fernández-Latorre.

ARIAS VEIRA, P. (2003): *El barco de los locos*. Madrid: Espasa.

VARELA, C. y Gil, J. (1992): *Textos y documentos completos de Cristóbal Colón*. Madrid: Alianza Editorial.